

CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE, *El pago de la Magdalena. Su población (1600-1765)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2003, 265 pp.

Esta reciente publicación es el resultado de un minucioso y serio trabajo de investigación, la última obra de una fecunda labor historiográfica del autor, y a la vez, la primera edición de los estudios referidos a origen y desarrollo de la población de la ciudad y campaña bonaerense emprendidos por el Grupo de Historia de la Población que él dirige.

Es básicamente una historia de la población, que desde la óptica del historiador y recurriendo a aportes interdisciplinarios, como métodos y técnicas demográficos, posibilita la comprensión de la evolución de la población, sus relaciones sociales y formas de vida en un ámbito espacial y temporal concreto.

Con esta perspectiva aborda el estudio de la población diseminada en el extenso pago de la Magdalena, desde los inicios de la ocupación hispano-criolla hasta 1765, momento que anticipa una nueva expansión hacia el sur del amplio horizonte de la frontera. En ese espacio móvil y cambiante, la atención se centra en el análisis de una sociedad heterogénea y multiétnica con sus particulares manifestaciones culturales exteriorizadas fronteras adentro.

El libro, que se estructura en siete capítulos, comienza con una clara especificación de los marcos interpretativos, una completa descripción del ámbito geográfico objeto de estudio y de las fuentes empleadas para la resolución de los problemas planteados.

A partir de allí, respaldando el análisis en referencias y listados de población producidos desde comienzos del siglo XVII, trata sobre la evolución de la población desde sus inicios hasta alcanzar la ocupación los márgenes del río Salado. Sobre el particular, los cálculos proporcionados son ajustados a los índices estimados para poblaciones hispanoamericanas, sin dejar de considerar los efectos ocasionados por las eventuales catástrofes que se traducían en picos de mortalidad, como el impacto del malón de 1740 que significó la desaparición del 23% del total de la población del pago. Esta supercrisis demográfica alteró un crecimiento lento pero sostenido, que hasta entonces era equiparable a otros pagos de la frontera, produciéndose la recuperación de la población en la siguiente década como consecuencia del aporte migratorio, el cual debió ser más significativo que el expresado en los padrones, pero al mismo tiempo, porque la disminución de los decesos derivó en un crecimiento vegetativo favorable. Las evidencias de este proceso son

aportadas por la secuencia de bautismos y entierros consignados en los libros parroquiales.

La exploración de estos registros ha posibilitado al autor la obtención de índices significativos referidos a comportamientos demográficos y sociales, que cotejados con los equivalentes obtenidos en otros ámbitos hispanoc coloniales y europeos de la época dejan entrever semejanzas y disimilitudes. Estas comparaciones sincrónicas contribuyen a esclarecer esa realidad, dejando entrever las características propias que le otorgan su singularidad, como constatar que las mujeres se casaban más jóvenes, que las conductas endogámicas estaban generalizadas, no sólo entre sectores prominentes de la sociedad como en la mayoría de los contextos coloniales, y que los niveles de ilegitimidad de los nacimientos son particularmente bajos para un medio rural, en especial, hasta mediados del siglo XVIII.

Por otra parte, a pesar de los defectos propios de los libros de entierros, sus pormenorizadas reflexiones ofrecen una buena aproximación a su estudio diferencial por sexo y grandes grupos de edades, proporcionando incluso porcentajes de mortalidad neonatal, postnatal e infantil.

Los resultados del análisis muestran que la vida en el pago estaba organizada en torno a la familia, abarcando también a los agregados. Al comparar los padrones de 1726 y 1744 puntualiza cambios en la conformación de los grupos familiares, que aun sin dejar de mantener el predominio de las familias nucleares, en el segundo momento tienden a disminuir los grupos corresidentes no familiares y a aumentar las familias ampliadas y troncales, lo cual es indicativo de los cambios que se estaban operando en la estructura de la fuerza laboral.

Entre las familias se extendía una amplia red de solidaridades, indispensables alianzas que las fortalecía en defensa de la frontera interna. El entramado social se constituía mediante enlaces matrimoniales y parentescos por afinidad, que por su carácter menos restringido en comparación con los lazos consanguíneos, allanaban las barreras sociales en nombre de la vecindad, relaciones de trabajo o caridad, siendo estos últimos más comunes en el caso de indios y castas que solían elegir padrinos entre las familias destacadas.

A través de los inventarios, juicios sucesorios y testamentarías incursiona en la vida material de esta población eminentemente rural. En suma, el análisis se adscribe en el nivel de la microhistoria, no por tratarse de una reducida y dispersa población, sino por la profundidad en que aborda el conocimiento de

sus comportamientos individuales y sociales, logrando recrear en el lector vivencias de los actores, y contribuye a desconstruir viejos mitos que adjudicaron a estos habitantes rasgos de extrema pobreza y abrumadora soledad.

Por otra parte, y quizá sea uno de los mayores méritos de la obra aquí comentada, han sido incorporados en el cuerpo principal del relato los procedimientos de la misma investigación, las limitaciones documentales, las técnicas aplicadas y las construcciones interpretativas. Todo ello contribuye no sólo a fundamentar sus conclusiones, sino también a orientar investigaciones futuras.

ANA T. FANCHÍN

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *La Guerra del Paraguay*, Tercera edición definitiva, Buenos Aires, Planeta, 2003.

En una edición estéticamente renovada, Editorial Planeta presenta la ya clásica obra del Miguel Ángel De Marco sobre la Guerra del Paraguay. Una investigación que además de abordar los problemas propios del conflicto desde lo político y estratégico, se sumerge en las circunstancias de la vida de campaña y las vivencias cotidianas de los protagonistas acercando al lector una mirada distinta y más humana de la guerra.

De este modo, la obra no se agota en las cuestiones tácticas y estratégicas, ni en las disputas políticas e ideológicas, sino que pretende, según palabras del autor, usar la lente de microscopio para observar algunos aspectos del conflicto, introducirse en los campamentos y contemplar cómo respondió el precario engranaje militar de un país que no estaba preparado para una guerra exterior y que ni siquiera podía garantizar la seguridad de sus fronteras frente al ataque indio.

Para alcanzar este objetivo, el doctor De Marco, además de agotar la bibliografía existente, trabajó sobre fuentes éditas e inéditas, como la correspondencia epistolar de los combatientes, los documentos militares y los testimonios de los protagonistas, escritos en anotadores personales o publicados en los diarios y revistas de la época. La utilización del material artístico dejado por los pintores, dibujantes y poetas, que actuaron en el doble papel de testigos y protagonistas, también utilizado en la reconstrucción histórica, contribuyó además para teñir el relato de color y realidad.